

UN POCO DE HISTORIA DEL TEATRO CHILENO

UN TEATRO CORTESANO EN CHILE

Eugenio Dittborn.

En el prólogo de su obra "Teatro Dramático Nacional" escribe don Nicolás Peña lo siguiente al narrar las actividades teatrales en Chile a fines del Siglo 18.

"....governaba a la sazón don Luis Muñoz de Guzmán y dirigía el cetro de los salones de la presidencia doña María Luisa Esterripa, gran señora, de cultivado espíritu y aunque de hermosura un tanto descabalada, pues era bisoja, su trato y don de gente, su afición a las letras y a la música, sirvieron para congregar en torno de ella a las más hermosas damas santiaguinas y a los hombres de mayor calidad y trato social.

La ilustre esposa de Muñoz de Guzmán, emparentada con familias principalísimas de Madrid, había sido dama de honor de la Reina de España mujer de Carlos IV, y en esa corte licenciosa, entre abates perfumados, cómicos, petimetres y artistas verdaderos como Goya y Marquez, adquirió cierta desenvoltura de modales de buen gusto, sin tocar en liviandad, y cobrado afición -como las grandes damas francesas del Siglo XVIII- a las reuniones literarias y artísticas. Era un mun-

do nuevo para Santiago, por donde puede decirse que con ella por primera vez se conocieron los salones en esta capital, la señora Esterripa y sus amigas se adiestraban en diversos instrumentos musicales, don Bernardo Vera y don Juan Egaña recitaban versos; y don Manuel Salas, entretenía a la concurrencia con su charla inagotable. Como lo he dicho más arriba, uno de los concurrentes más asíduos fue don Ignacio Torres, el antiguo empresario en teatro de 1795.

En una de esas tertulias leyó don Juan Egaña una traducción, hecha por él mismo, de la Cenobia, de Matastasio y mediante la protección de la Esterripa, la ilustre Marfisa como Egaña la llamaba representóse a fines de 1802, en el Teatro de Cos Irribari, dos noches consecutivas. Como el teatro era descubierto, una fuerte y copiosa lluvia delustró la fiesta en su primera representación; más en la segunda el mismo Egaña dice que la obra fue oída con agrado "sobre todo de parte del Presidente y su esposa", "los jefes". Las representaciones comenzaron con una loa, original de Egaña, intitulada Al Amor Vence el Deber, diálogo entre Latorre y el Amor, para ensalzar los merecimientos de la distinguida señora ..."

Y don Eugenio Pereira Salas dice en la pag. 59 de su "Historia del Teatro en Chile". (x)

"... la moda neoclásica llegó con relativo atraso a Chile, y Santiago

* Eugenio Pereira Salas "Historia del Teatro en Chile". Ediciones de la Universidad de Chile 1974. Santiago-Chile.

tuvo su época dorada de teatro en los años de la administración del Presidente Luis Muñoz de Guzmán (1799-1803), debido en gran parte al influjo social de su refinada esposa María Luisa de Esterripa, "la incomparable y bella Marfisa", cantada por los contertulios de sus veladas, en versos repentistas y galantes. Allí se reunían en íntimo cenáculo los intelectuales santiaguinos a comentar las transformaciones que estaba experimentando la escena española y europea, la música y la poesía ..."

Y en ella misma, la Esterripa quien revela su encanto y su modo cortesano y señorial en una carta que dirige a una amiga en estos términos.

"Santiago, último día del año 1803"

"Esto ha estado en la pascua muy divertido, los tres días muy brillantes, y concurrido el paseo y teatro: muchos carruajes nuevos, las damas muy petimetres. Anoche he visto el Nacimiento de mi señora doña Pabla Verdugo (madre de los Carreras), que está muy precioso. Son las novedades que ofrece nuestro Chile por ahora, donde puede Ud. contar con una verdadera amiga que la aprecia de corazón.

María Luisa E. de Guzmán."

Estas citas y otros documentos de la época dan una imagen completa de lo que podríamos llamar un teatro cortesano que florecía en Chile un breve tiempo pero que terminó y redondeó una época de actividades teatrales. Con el teatro cortesano se termina el ciclo del teatro colonial y después de él se ini-

cia el teatro republicano que en nuestro trabajo hemos llamado, en su primera época, "el teatro libertario".

Este teatro cortesano tiene un largo y muy definido historial en las actividades teatrales europeas cuyo influjo recibe nuestro país con un siglo de atraso. Su origen se remonta a principios del Siglo 17 y más que un fenómeno específicamente teatral deriva de una forma de conducta social que adoptó la aristocracia europea y que se reflejó en manifestaciones estéticas que recogió la literatura en general. En efecto, en la época mencionada triunfa en toda Europa "el preciosismo" que es una forma de vida que se distingue, en la vida social y en la literatura, por el afán de aparecer original en los actos, en el lenguaje y en la persona. El preciosismo implica un esfuerzo consciente, un acto de voluntad de separarse de la forma común de las gentes y obtener una distinción en la que se manifiesta el gusto por las "cosas del espíritu" la literatura y la conciencia. Este movimiento elitario, que tuvo en Francia su apogeo, aparece en Inglaterra en John Lily, en Italia con Marín, y en Góngora, el insignificante poeta.

Pero si el preciosismo produjo grandes poetas como Góngora, en la literatura no se distinguió como un estilo con representantes muy notables. Por el contrario el preciosismo ha pasado a la historia más que nada como una forma de conducta social forzosamente original exuberante, diletante y en definitiva muy poco valiosa. Animado de este afán de distinción de que antes hemos hablado y que en sí tiene un importante fundamento moral, el preciosismo no supo conformar y llevar a cabo una tarea importante de renovación ni en la conducta de quienes lo practicaban ni en la literatura con que se manifestaba. Tomemos el caso de Francia donde el preciosismo como fenómeno social se manifestó en una "so-

ciudad preciosa" reunida en "salones" que presidían señores de la nobleza, el más famoso de los cuales fue el de la marquesa de Rambouillet la "incomparable Arthemice" al que acudían todos los talentos de la época y en el que nobles y literatos rivalizaban en practicar las ideas del amor, un amor cortés y platónico manifiesto en sonetos, versos, anagramas y juegos de ingenio. Lo artificial llegó hasta la ridiculez y lo que en un principio fueron academias literarias en las que se buscaba seriamente el conocimiento, terminó por ser pasto del shobismo y de lo artificial, la sátira implacable de Molière puede decirse que inmoralizó el estilo en su obra. "Las Preciosas Ridículas" parecían reinar sin contrapeso.

Hemos querido hacer este resumen sin pretender que en los salones de doña María Luisa Esterripa, en Chile existiera ese mismo espíritu preciosista y menos que llagara hasta acá en plena decadencia. Pensamos que en las reuniones de la señora Esterripa se manifestaba una manera aristocrática y refinada impuesta por ella y hasta entonces desconocida entre nosotros. Por lo demás ella misma gozó de especial consideración durante la República hasta el extremo que el Director Bernardo O'Higgins le hizo devolver su fortuna después de la guerra. Si hemos hecho alusión al preciosismo y sus salones es porque creemos que en la producción teatral de don Juan Egaña influyó este estilo especialmente en la loa "El Amor Vence al Deber" escrita por él para iniciar la representación de "La Cenobia" obra teatral del italiano Metastasio traducida libremente por Egaña. "La Cenobia" estaba dedicada a la "ilustre Marfusa" nombre literario de la señora "Esterripa" y estos nombres literarios, loas y reuniones elitarias de salón eran el sello del espíritu preciosista europeo trasladado hasta Chile sin las exageraciones de su período más decadente. Lo mismo puede decirse de otra loa "Pitágoras y los Genios" escrita por Egaña y dedicada

al gobernador Muñoz de Guzmán. En ambas el mismo estilo ampuloso metafórico y cortesano que se venía a Chile de Europa con un siglo de atraso.

No es mucha la diferencia en la forma de expresar admiración por la mujer que se ama, aunque el amor de don Juan Egafía por la Esterripa no esté históricamente comprobado, formaba parte de su cenáculo y entre otras señales de admiración tradujo como hemos dicho, para ella "La Cenobia" de Metastasio.

En la traducción de "La Cenobia" hay otra manifestación de una corriente o estilo que nacido en Francia tuvo allí sus más grandes representantes; es el que se ha dado en llamar estilo clásico francés o neo-clásico en comparación con su modelo griego y romano. El italiano Metastasio es un representante tardío y mediocre del gran siglo clásico francés; fue más bien un libretista de ópera o de un género que podría calificarse como melopea. Seguía muy de cerca la estructura de la tragedia clásica de Racine y Corneille pero con una fogosidad melodramática a la italiana que quita al modelo francés su grandeza, equilibrio y perfección. Basta con enunciar algunas de las características de la tragedia clásica francesa para que, leyendo "La Cenobia", se advierta que es solo en su apariencia que pueden identificarse. En efecto hay en la tragedia neo-clásica de Racine y Corneille especialmente en la del primero una acción dramática simple, sostenida principalmente por la verdad y violencia de las pasiones que animan a sus héroes, por la belleza de sus sentimientos y la perfección y equilibrio con que se expresan. La intriga tiene una unidad lógica y profunda, un problema único. Pocos hechos, ocurren muy pocas cosas y muy claras. Hay también una lógica en los caracteres; cada uno obra según sus intereses y pasiones; ese accionar repercute en los otros formando una cadena perfecta de reacciones psicológicas.

Esta condensación genial de fondo y forma de su gran deza imperecedera a este género. La tragedia de Me-
tastasio no se ajusta a estos principios, muy por el
contrario. Es solo en la apariencia que parece se-
guirlos.

---- o O o ----